



MATERIALISMO Y EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA: *LA PEDAGOGÍA HISTÓRICA CRÍTICA DE DERMEVAL SAVIANI*

Hander Andrés Henao

Eixo Temático (5. Pedagogia histórico Crítica)

Resumo:

La educación es un fenómeno que no puede ser abordado al margen de su naturaleza histórica y social. La educación es un fenómeno complejo porque es esencial. Quien se afana por comprender la Educación, se afana por comprender los fundamentos más internos y esenciales de la experiencia humana en el mundo. Dermerval Saviani (1944-) construyó con su denominada «*Pedagogía Histórico- Crítica*», una pedagogía crítica latinoamericana considerando la interrelación del fenómeno histórico y el social en el proceso educativo. Su perspectiva, lo posiciona como uno de los pensadores latinoamericanos contemporáneos más consecuente con su militancia política y su práctica pedagógica. Es por ello que su perspectiva sobre la educación parte de considerarla como una práctica humana social e histórica, como un «Trabajo Pedagógico» que crea lo «humano» en el hombre.

Su lectura mantiene siempre en unidad las mediaciones existentes entre el fenómeno escolar y el fenómeno social, sin borrar sus determinaciones recíprocas y los momentos de autonomía relativa de cada una de ellas al devenir en el tiempo.

En el presente trabajo pretendemos exponer de manera clara, el pensamiento histórico materialista de Dermeval Saviani, de su *Pedagogía Histórico Crítica* a través de su ya clásico texto de “*Escuela y Democracia*” (1983), ya que es un texto que nos permite acercarnos a las formulaciones iniciales de su perspectiva pedagógica. Apoyándonos un poco en su texto “*Pedagogía Histórico- Crítica*” (1991), donde nos deja sus “*Primeras aproximaciones*” más acabadas, trataremos de presentar como la propuesta pedagógica de Saviani es un materialismo aplicado al fenómeno de la educación.

En un primer momento, mostraremos cómo para Saviani la relación pedagogía y democracia trae el problema de la marginalidad como su eje fundamental. En un segundo momento, revelaremos cuál es el carácter específico del fenómeno escolar; para terminar presentando la naturaleza política del fenómeno educativo

Palavras-chave: Educación, Pedagogía histórico-crítica, Trabajo, Alienación, Resistencia, revolución.

Introducción:

La educación es un fenómeno que no puede ser abordado al margen de su naturaleza histórica y social. La educación es un fenómeno complejo porque es esencial. Quien se afana por comprender la Educación, se afana por comprender los fundamentos



más internos y esenciales de la experiencia humana en el mundo. En esa medida, educación es la praxis de autoproducción del fenómeno humano como tal, es un proceso integrado a la totalidad de aquello que G. Luckás denominaba de «*Ontología del Ser Social*».

Dermerval Saviani (1944-) construyó con su denominada «*Pedagogía Histórico-Crítica*» una pedagogía crítica latinoamericana considerando la interrelación del fenómeno histórico y el social en el proceso educativo. Su perspectiva, lo posiciona como uno de los pensadores latinoamericanos contemporáneos más consecuente con su militancia política y su práctica pedagógica. Saviani es ante todo un materialista; no de la corte mecanicista o sensualista, ni mucho menos cristiana, como el L. Feuerbach o un Paulo Freire (1921-1997). Saviani es fundamentalmente un pensador crítico, alguien interesado en develar la naturaleza histórica material de los fenómenos sociales; él es un materialista histórico, lo que lo convierte en un pensador enteramente crítico.

Es por ello que su perspectiva sobre la educación parte de considerarla como una práctica humana social e histórica, como un « Trabajo Pedagógico» que crea lo «humano» en el hombre. Saviani abordó el fenómeno escolar como una concretización de múltiples determinaciones, como una unidad de lo diverso en el que era posible leer el fenómeno más general de la producción material de la vida humana.

Saviani es un sociólogo crítico que pretende construir una educación a partir de sus bases antropológicas materiales, para configurar así, un *medim espiritual* para la transformación material de las estructuras sociales del capitalismo. Así, es tanto un investigador crítico como docente apasionado con la enseñanza.

El producto de sus reflexiones no son especulaciones creadas a partir de intuiciones maravillosas e iluminativas; por el contrario, es el trabajo arduo, de día a día, propio de quien se dedica a la investigación científica. Cuando Saviani comenzó a trabajar de lleno en la reflexión sobre pedagogía, configuró un grupo de trabajo de estudio e investigación: “Historia, Sociedad y Educación en el Brasil” en la universidad de UNICAMP; allí, enriqueció su reflexiones acerca del fenómeno escolar, viviendo bajo los principio de su propia forma de concebir la educación, por lo que sus trabajos están cargados de rigurosidad académica y claridad de enunciación de sus proposiciones más claves. Su trabajo y vida misma, son una puesta en marcha de su concepción pedagógica.



Sus obras fundamentales “Escuela y Democracia” (1983) y “Pedagogía Histórico-Crítica” (1991), así como innumerables artículos dedicados a la reflexión pedagógica y a la historia de la pedagogía en el Brasil y América latina, demuestran que su lectura del fenómeno escolar, está centrada en mostrar que este está integrado dentro de una totalidad más fundamental: la praxis social, la producción material de la vida social. Su lectura mantiene siempre en unidad las mediaciones existentes entre el fenómeno escolar y el fenómeno social, sin borrar sus determinaciones recíprocas y los momentos de autonomía relativa de cada una de ellas al devenir en el tiempo.

La época histórica en la que Dermeval construye su pensamiento pedagógico, es un momento en que la educación aparecía como un fenómeno importante dentro de los grandes procesos de transformación socio-política en el Brasil; transiciones de dictaduras para regímenes democráticos y apertura de posibilidades democráticas de toda índole para los ciudadanos, en el marco de un sistema económico de mercado que permitía el igualitario y libre desarrollo de las consideradas personalidades libres. Era el momento de irrupción de discursos sobre la “Nueva educación”, basada en una “nueva” y más “humana” escuela; una época en que se el movimiento de los “pioneros de la educación nueva” manifestaban (Manifiesto de 1932) los principios de una nueva organización de la educación centrada en la experiencia y en el interés de los educandos (Saviani, 2012). Así, el punto nodal de lectura de Dermeval Saviani (2012) del movimiento histórico de la práctica educacional en el Brasil y América latina, está marcado por la constatación empírica de la «Marginalidad» de algunos grupos poblacionales en contraste con los «privilegios» de otros, dejando claro desde el principio su postura crítica frente al desarrollo histórico de la escuela misma.

En el presente trabajo pretendemos exponer de manera clara, el pensamiento histórico materialista de Dermeval Saviani, de su Pedagogía Histórico Crítica a través de su ya clásico texto de “Escuela y Democracia” (1983), ya que es un texto que nos permite acercarnos a las formulaciones iniciales de su perspectiva pedagógica. Apoyándonos un poco en su texto “Pedagogía Histórico- Crítica” (1991), donde nos deja sus “Primeras aproximaciones” más acabadas, trataremos de presentar como la propuesta pedagógica de Saviani es un materialismo aplicado a la interpretación del fenómeno educativo.



En un primer momento, mostraremos cómo para Saviani la relación pedagogía y democracia trae el problema de la marginalidad como su eje fundamental. En un segundo momento, revelaremos cuál es el carácter específico del fenómeno escolar; para terminar presentando la naturaleza política de este fenómeno.

1). Educación y Democracia: La Marginalidad como problema pedagógico

El carácter de estos textos, *Escuela y Democracia (1983)* y *Pedagogía Histórico-Crítica (1991)*, Saviani siempre es reiterativo en ello, es aproximativo; son pequeñas pinceladas, que permiten ir contemplando los diferentes contornos de una única constelación: la construcción de una Pedagogía Revolucionaria. El escrito de *Escuela y Democracia (1983)* es una recopilación de tres artículos en los que es posible leer una propuesta integrada de pedagogía, un método educativo fundado en la lectura histórico- crítica del proceso de praxis educativa en el marco del proceso general de praxis social que se desenvuelve en el tiempo.

Desde el principio, el planteamiento del problema es expuesto como planteamiento de investigación histórica y social; de esa manera, la elaboración de una propuesta pedagógica está integrada a la configuración de una lectura científica y crítica del proceso de producción de la sociedad y el Estado a través del fenómeno educativo. Saviani (2012) parte de lo concreto, apropiándose de él por medio del pensamiento conceptual, para de ese modo, realizar una representación que permita una lectura crítica del fenómeno real, de las características esenciales y fundamentales que componen la aparición empírica de un fenómeno concreto. Así, la lectura de Saviani (2012) se da desde la aparición real de quienes están al margen de la escuela, quienes son marginalizados de ella.

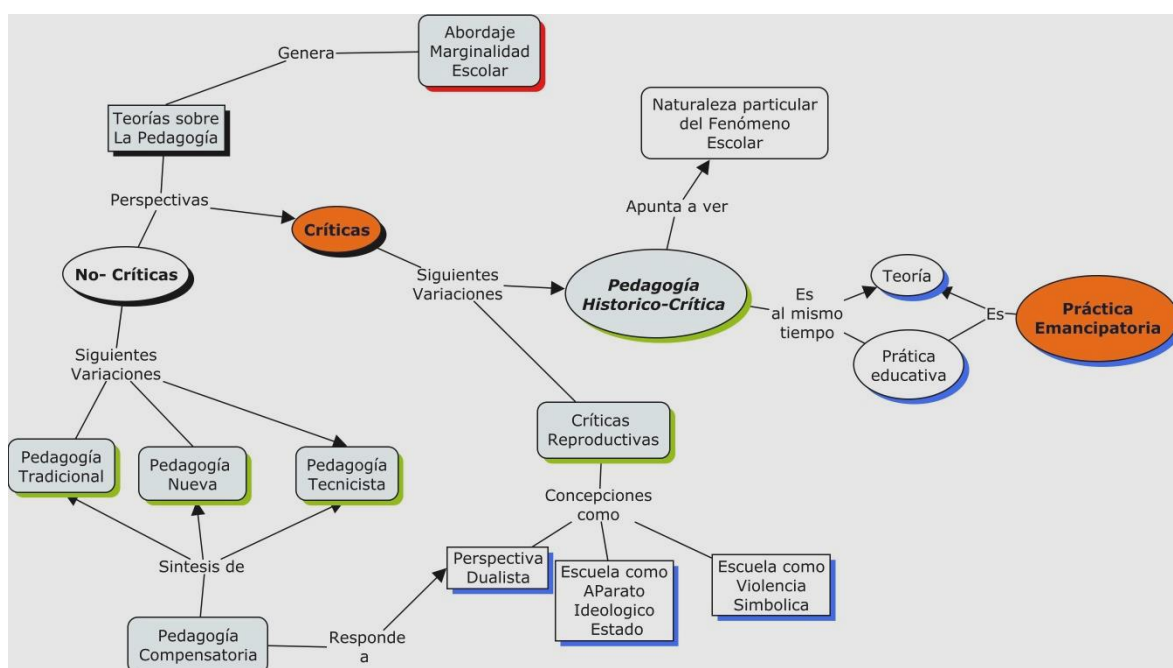
Es un dato empírico de fácil constatación el hecho de que existe una marginalidad de ciertos grupos sociales dentro del proceso de escolarización democrática. La escolarización, como Saviani (2012) dice, se presenta como dato analizable a partir de la marginalidad en el acceso a la alfabetización escolarizada (existencia del analfabetismo). Lo importante es mantener siempre los dinamismos entre Educación y sociedad, de tal manera que se pueda develar la dinámica interna de la



totalidad de la cual ellas son momentos: la configuración de la forma de vida burguesa sostenida sobre el modo de producción capitalista y los Estados democráticos.

El primero de los ensayos está dedicado en esa medida a realizar una reflexión crítica sobre la tradición del pensamiento pedagógico bajo la perspectiva del su abordaje al problema de la marginalidad en el acceso a la educación; es decir, realizar un balance general de las ideas sobre la educación, bajo el hilo conductor de las relaciones entre la Educación y su democratización política. Como dice, se trata de realizar un panorama crítico sobre el estado de acumulación discursiva en el abordaje de la cuestión, enunciando sus limitaciones para dejar abierta la necesidad de una nueva construcción discursiva, de una nueva práctica educativa sustentada en una nueva teoría pedagógica (Saviani, 2008). La lectura sobre la escolarización y la escuela como institución Estatal que se sostiene bajo un discurso específico, se caracteriza en ese texto por la historización de sus elementos enunciativos y el desvelamiento de las formas materiales de producción que sostenían tales configuraciones discursivas y sus prácticas subsecuentes.

En ese orden de ideas, agrupa la tradición pedagógica en dos tendencias generales fundamentales, aquellas «críticas» y aquellas «no críticas»:



Fuente: construcción propia noviembre de 2016.



En el grupo de las «no críticas», encontramos los planteamientos de los representantes y defensores de la sociedad burguesa, los cuales conciben la educación como un instrumento de especialización e igualación social bajo el contexto de los Estados democráticos modernos; como tal, la educación es un instrumento de superación de la marginalidad social, entendida esta como no adaptación e integración dentro de la dinámica de la sociedad. La sociedad es vista fundamentalmente como una sistema dinámico de partes interrelacionadas y armónicamente estructuradas (Saviani, 2012).

Este tipo de perspectivas se ven caracterizadas en lo general, con su idea según la cual la marginalidad es un problema social que se soluciona con la educación (Saviani, 2012). La educación es la forma de superación de una «anomalía» social accidental que afecta a un individuo, imposibilitando que este se integre de forma plena en las actividades y funciones que permiten la reproducción de una determinada estructura social. La educación es entonces aquello que fortalece los «vínculos sociales», permite la especialización del individuo en algún trabajo que le facilita desempeñar una función y rol en la sociedad, de tal manera que este se siente integrado y puede desarrollar sus intereses dentro del marco de los intereses de la sociedad democrática (burguesa claro está). Nos dice Saviani (2012:4):

«[...] A Educação emerge aí como um instrumento de correção dessas distorções. Constitui, pois, uma força homogeneizadora que tem por função reforçar os laços sociais, promover a coesão e garantir a integração de todos os indivíduos no corpo social. Sua função coincide, no limite, com a superação do fenômeno da marginalidade. Enquanto esta ainda existir, devem intensificar-se os esforços educativos [...] »

Nótese que con ello el fenómeno de la educación adquiere cierta autonomía frente al proceso general de reproducción social. Se dejan por fuera las mediaciones recíprocas entre Educación y Sociedad, creando con ello un *fetiché* sobre la educación que trata de consolidar el carácter político de la educación en la medida que le quita las posibilidades políticas concretas a la praxis educativa.



Por otro lado, las corrientes «críticas», consideran la educación como un instrumento para la reproducción de las relaciones sociales; en esa medida, ella misma (la educación) es la causante de la marginalidad dentro de unas determinadas formas de desarrollarse las relaciones sociales. La educación configura una forma de mantener la reproducción de las relaciones sociales de producción, manteniendo así una organización social a la que le es intrínseco la marginalidad (Saviani, 2012). En esta perspectiva lo importante es ver la escuela dentro del marco de una sociedad dividida en clases sociales, las cuales se encuentran contrapuestas y en relaciones de dominación. El hincapié se realiza sobre la mediación social que recae sobre el fenómeno de la educación, concibiendo a esta no como autónoma e independiente de la sociedad y sus dinámicas, sino como un reflejo interno de estas dinámicas contradictorias.

En este punto se trata de una “crítica de la crítica”, puesto que si bien Saviani (2012) reconoce el valor de este tipo de posiciones, advierte que no presentan claramente una propuesta pedagógica que permita un desenvolvimiento de una subjetividad crítica que permita la transformación del orden social establecido y con ello, instaure una sociedad verdaderamente justa en todos sus formas y ámbitos. Las críticas se presentan para las teorías *reproductivistas*, (para tres de sus versiones más difundidas en el contexto de la cultura marxista) en donde la escuela es vista como:

- a. “*aparato Ideológico*”, es decir, como una ideología que existe siempre en prácticas cotidianas y que se imponen por vías de socialización institucionalizadas, como lo es la escuela, con el objetivo de mantener la reproducción de una manera determinada de desarrollarse la socialización. Su principal representante es el francés Luis Althusser.
- b. “*violencia Simbólica*”, es decir, como una forma de mantenimiento de una determinada estructura simbólica de legitimidad, que permite una dominación cultural de un grupo sobre otros grupos sociales. Su principal representante es el franceses P. Bourdieu y Passeron
- c. *Estructura Dual*, esto es, como una forma de mantenimiento de una estructura social configurada en la desigualdad, así como la forma de imposibilidad para que uno de los grupos marginalizados, el proletariado, desarrolle sus propias formas de significación (Saviani, 2012).



En lo general, el debate propuesto está más centrado en el aspecto polémico que en el epistemológico o historiográfico (Saviani, 2008; Saviani, 2012). Lo anterior vale tanto para el abordaje de las corrientes *críticas* y las corrientes *no críticas*, ya que lo más importante es considerar que el criterio para determinar el contenido de «*críticidad*» está enmarcado en la manera de entrelazar la educación y la sociedad por medio de la marginalidad, poniendo con ello como problema fundamental el carácter democrático de una sociedad. Este abordaje, permite una lectura sociológica e histórica de los diferentes discursos, develando el carácter burgués liberal de las pedagogías no críticas y el carácter marxista de las pedagogías críticas.

La historia de la educación, es entendida por Saviani (2008a), siempre desde su base material, esto es, desde su inserción en el proceso general de reproducción de la existencia material del hombre en sociedad. En esa medida, la lectura desde la marginalidad en la alfabetización y el acceso a la escuela, permite comprender la historia del desenvolvimiento de la escuela y con ella del discurso que la sostiene, en su relación con el movimiento del desarrollo del capital (Saviani, 2008a). Saviani siempre vislumbro una relación entre capitalismo, mundo del trabajo y la educación, siendo la marginalidad la clave de esa lectura.

El objetivo de ese primer ensayo es dejar clara la necesidad de construir una teoría crítica sobre la educación, no solo por la existencia misma de la marginalidad, sino porque el conocimiento de la naturaleza del fenómeno de educación, puede permitir una acción pedagógica enmarcada en el proyecto de transformación de las relaciones de producción.

2. El carácter específico del fenómeno Escolar

Saviani (2008; 2014) siempre afirma que la educación tiene su origen con el hombre, ya que el hombre se produce en el trabajo; siempre consideró que la escuela, que caracteriza el fenómeno de la Educación tal cual como lo conocemos hoy en día, sería la clave para entender su naturaleza histórico-social de la educación. Siempre ha existido Educación y, sin embargo, no siempre ha existido escuela. La Escuela nace



justamente en el centro de los procesos que dieron origen a la sociedad moderna y, por ello, es determinada por su estructura.

La denominada *Escuela Tradicional* es producto del ascenso de la clase burguesa de su forma de vida y de su mentalidad. El derecho a la educación para todos y, con él, el desarrollo de los Sistemas Nacionales de Educación, se corresponde en el tiempo con el desarrollo de los intereses de una nueva clase social: la burguesía (Saviani, 2012). Lo anterior porque ambos fenómenos obedecen a la fuerza de los mismos procesos históricos. La escuela institucionalizada, aparece en esa medida, como la forma por la cual se consolida el desarrollo de mundo industrial y su economía de intercambio, así como el escenario de los Estado- Nación democráticos. Es por ello que Savini (2012) se propuso mostrar el desarrollo del fenómeno escolar, como un elemento más dentro del desarrollo del sistema del capital.

Cuando aparece los reformistas humanistas, sus planteamientos se fundamentaban en que los hombres eran realmente humanos, en tanto individuos libres y esclarecidos (Saviani, 2012). La institución escolar se configuro a partir de la finalidad de hacer real este principio. La construcción histórica de lo que hoy conocemos como *Sistema escolar*, la escuela como aparato, fue un complejo proceso de transito de lo tradicional a lo moderno, de la Sociedad Feudal a la sociedad Capitalista, del “oscurantismo” a la “iluminación” de la Razón que convierte a los Subditos en ciudadanos libres de un Estado Democrático (Saviani, 2012). «El maestro- Escuela», como dice Saviani (2012), es el artifice de la gran obra de transmisión de los conocimientos acumulados por la humanidad una vez los ha sistematizado lógicamente en los contenidos curriculares. La escuela es organizada a partir de agente poseedor de los contenidos acumulados a ser transmitidos: El profesor. Es el profesor quien entrega la experiencia y saber acumulados, posibilitando el tránsito de lo salvaje- bárbaro a lo civilizado racional.

Los métodos se caracterizaron por su disciplina y necesidad de trabajo arduo, así como por la dirección y actividad del educador, frente al desinterés y pasividad de los educandos. La disciplina del mundo del trabajo era también adquirida en la disciplina del mundo educativo, por lo que escuela y fábrica ya mostraban sus mutuas determinaciones desde el inicio.



Aunque llamada de *tradicional*, este abordaje y práctica pedagógica, contenía un método científico riguroso, fundamentado en los procesos inductivos y empíricos de la razón; así, los cinco pasos de Herbart, sirven a Saviani (2012) como ejemplo que sintetizan el carácter científico de esta perspectiva esencialista de la educación:

Pasos de Herbart (Método y didáctica pedagógica)

- **Preparación:** Significa la rememoración de los contenidos de la lección anterior, luego de haberla aprendido
- **Presentación:** puesta en frente del alumno un nuevo conocimiento que este debe asimilar
- **Asimilación:** ocurre gracias a la comparación, de los conocimientos viejos con los nuevos, siendo lo nuevo asimilado gracias a los conocimientos previos
- **Generalización:** significa que una vez ya asimilado el conocimiento adquirido y nuevo, el alumno se encuentra en la posibilidad práctica de identificar todos los fenómenos relacionados con ese conocimiento adquirido
- **Aplicación:** coincide con las “lecciones para la casa” en donde los alumnos haciendo los ejercicios demuestran si aprendieron o no.

Esta práctica pedagógica se corresponde con la práctica del método científico, pudiéndose considerar entonces como una práctica que permite el desarrollo del conocimiento y la producción de nuevos saberes, por lo que los tres pasos de F. Bacon sirven para comprobar su correlación:

Pasos de F. Bacon (Método Científico)

- **Observación:** se trata de abstraer las diferencias entre los elementos ya conocidos y elementos desconocidos
- **Generalización:** subsubción sobre una ley extraída de los elementos ya observados, pertenecientes a una determinada clase de fenómenos concretos, así, todos los elementos, sean estos observados o no, se subsumen a una misma clase de fenómenos integrados.



- **Confirmación:** que significa que una vez el sujeto de conocimiento a aplicado los conocimientos adquiridos este está seguro de su asimilación y de la veracidad de tales conocimientos

Los tres primeros pasos de la pedagogía de Herbart (preparación, presentación y asimilación) se corresponden directamente con el primer paso del método científico inductivo; la generalización en ambos es idéntica y la confirmación y la aplicación se diferencia solo en los términos en que se enuncian y no en sus contenidos. Con lo anterior, Saviani (2012) quiere demostrar el carácter científico de la educación tradicional, dejando claro con ello, que es un método pedagógico que permite el desarrollo del saber y la ascensión de la conciencia del individuo en la corriente cultural de la humanidad: « [...] o ensino tradicional propunha-se a transmitir os conhecimentos obtidos pela ciência, portanto, já compendiados, sistematizados e incorporados ao acervo cultural da humanidade [...]» (Saviani, 2012:46).

Paradójicamente, los orígenes que consolidaron dicha práctica se fundamentaban en una perspectiva «Esencialista» del hombre y con él una perspectiva «Esencialista» de la educación (Saviani, 2012). Los orígenes de este enfoque pedagógico se remontan ya desde la antigüedad y la edad media, siendo ampliamente desarrollado en el renacimiento, gracias al antropocentrismo y racionalismo difundido por el movimiento humanista (Suchodolski, 2000). Lo fundamental es considerar que se parte de concepto abstracto de hombre; se trata de determinar su «*Esencia*», su «*Deber Ser*», el conjunto de «*valores universales*» que lo dotan de realidad, en lugar de centrarse en una descripción empírica de sus reales formas de vida (Suchodolski, 2000).

Esta perspectiva resulto, al decir de Savinai (2012), ser revolucionaria en sus bases, puesto que pretendía revelar el carácter histórico de la dominación de los clérigos y la nobleza monárquica, frente a los intereses de la clase burguesa comerciante. La idea *ius naturalista* – que devendrá en derecho *positivo*-, permitió una secularización paulatina de los diferentes ámbitos de la vida social, permitiendo el surgimiento de los sistemas racionales de enseñanza de la escuela como institución social. Durante gran parte de la antigüedad y la edad media, la educación se desarrollaba en el propio proceso de trabajador en la medida que realizaba algún tipo de actividad en interacción



con la naturaleza, desarrollaba algún tipo de habilidad, conocimiento y de saber trabajo (Saviani, 2008; Saviani 2008a). Una vez comenzó a desarrollarse el discurso humanista y la práctica de comercio entre algunos artesanos, comenzaron a retomarse las bases de instituciones especializadas para la enseñanza, sin poseer gran difusión (Saviani, 2008; Saviani 2008a).

La clase Burguesa configura en su proceso de dominio de la estructura material de la sociedad, una dominación inmaterial, estructurando los sistemas de enseñanza. La escuela fue generalizada a la par con la asimilación de la ciencia en el proceso de producción de conocimiento, en un proceso caracterizado por que la fuerza espiritual se convierte así en una fuerza material en la producción industrial (Saviani, 2008a). Así, una vez desestructurado la sociedad dividida en castas y estamentos, donde la posición en la estructura de la sociedad está determinada por elementos extra sociales, la educación se convierte en el elemento por medio del cual un individuo podría acceder, movilizarse, dentro de la estructura de la sociedad. “Ciudadanos esclarecidos”, dentro de una infinidad de oportunidades brindadas por la moderna división del trabajo.

Saviani (2008; 2008a) enuncia que el fenómeno de la Escuela, permite entender origen de la división entre trabajo manual y el trabajo intelectual. Este proceso se convirtió en la fuente impulsora del proceso de especialización e individuación, en el cual la escuela jugaría un papel importante puesto que sería el elemento mediador de la experiencia que permite acumulación de *saber especial* en un individuo particular. La forma de vida social centrada en la ciudad necesita una constante integración entre los conocimientos especiales y la forma de vida burguesa, haciendo de la alfabetización como condición de participar en la vida de esa sociedad (Saviani, 2012; Saviani 2008).

La marginalidad es entendida como ignorancia, siendo la escuela el antídoto para contrarrestar este mal social (Saviani, 2012). La escuela tradicional marco un desiderato de universalización centrada en la conformación de un ideal de ser humano, en el que la organización y puesta en marcha del acto educativo, se convirtió en uno de sus principales ejes. El ser humano para tornarse humano, necesita de un proceso elaborado de *formación*, en el que la subjetividad concreta debe pasar por una serie de procesos que le permitan recapitular la experiencia antro-po-socio-histórica, de la humanidad como especie, para que una vez asimilados estos, cada individuo humano pueda tornarse concretamente humano (Saviani, 2008; Saviani, 2014).



A principios y finales del siglo pasado (siglo XX), cuando aparece las críticas más acérrimas a la pedagogía tradicional de carácter esencialista, se trataba realmente de la aparición de una nueva forma de discurso pedagógico que respondiera a los nuevos retos que impartía el nuevo estado de desenvolvimiento del capitalismo. El surgimiento discursivo de “la pedagogía nueva”, coincide con las transformaciones y crisis recompositorias del capitalismo a nivel mundial; por ello, su principal escuela, se ubica geográficamente en el Estado y Nación norteamericana que sería posteriormente el centro económico militar de dominación política, a la vez que coincide con un estilo de filosofía centrada en una visión pragmática de la verdad y de la existencia.

Esta «Pedagogía de la existencia» poseía en las idea de individualidad libre y democracia como el ámbito donde se desenvolvía por antonomasia esa individualidad libre. Comenzó a abordar el problema de la marginalidad desde la perspectiva no ya de la ignorancia y dominio de conocimientos especializados, sino fundamentado en el «interés» y experiencia de los educandos. La pedagogía esencialista se extenderá como hegemónica hasta el siglo XVIII, consolidándose en grandes discursos como los del idealismo alemán y en el racionalismo francés; no obstante, ya en la filosofía de J. Rousseau podemos encontrar el inicio de las críticas a este tipo de discursos, debido a que olvidan la naturaleza sensitiva y existencial del hombre, hasta que en el siglo XIX pensadores como Stirner y Nietzsche, junto a muchos otros, configuraran diferentes modalidades de una pedagogía evocada al carácter existencial de la vida humana en el mundo, estando en un claro rechazo a las pedagogías esencialistas (Suchodoslki, 2000). El movimiento conocido como “Escuela nueva”, será el gran catalizador histórico de este discurso pedagógico centrado en la existencia.

En ese sentido, las críticas de esta nueva perspectiva (la pedagogía de la existencia), de este nuevo discurso, estaban orientadas fundamentalmente al autoritarismo y disciplina con que se desarrollaban las prácticas educativas de la escuela tradicional y del discurso esencialista, en la medida que mostraban su principal error en la manera como abordaban la marginalidad. La idea esencialista de la escuela tradicional, centrada en el *aprendizaje* de contenidos científicos, construía una marginalización para quienes no se encajaban en ese modelo de desarrollo de la personalidad. La escuela tradicional no construía aquello que pretendía construir: un antídoto contra la ignorancia y la marginación de los individuos del mundo democrático



(Saviani, 1983). El problema de la pedagogía tradicional se encuentra en que no ven que el marginado no es el ignorante sino el rechazado. No es un problema de esencia sino de existencia, no de aprender, sino de “aprender a aprender” (Saviani, 1983).

La marginalidad es abordada desde la experiencia de aquel que puede ser rechazado dentro de una sociedad de posibilidades infinitas para el desarrollo personal (Saviani, 2012). La forma de abordar la marginalidad por parte de la pedagogía nueva se centró en el concepto de «Anormalidad» construyendo un análisis que biopsicologiza el fenómeno social. La anomalía no es propiamente una deficiencia física, sino que es la manifestación de una «diferencia psicosocial» (Saviani, 2012). Los “anormales” marginalizados del saber, dejan de ser vistos desde el intelecto y pasan a ser vistos desde el sentimiento, permitiendo que las diferencias de perspectivas y de experiencias de vida, diferencias en las formas de ver y construir el mundo, configuren el proceso de educativo en la escuela y no ya la homogenización por medio de métodos estáticos. La escuela se realiza desde la experiencia y no desde el saber; ya no desde el concepto, sino desde la libertad individual (individualismo democrático) (Saviani, 1883; Saviani, 2012). Como dice el propio Saviani (2012:8), con el nuevo discurso de la clase burguesa dominante que recomponía sus estructuras de vida y de dominación, se trasladaba el eje de la discusión pedagógica:

«[...] Do intelecto para o sentimento; do aspecto lógico para o psicológico; dos conteúdos cognitivos para os métodos ou processos pedagógicos ; do professor para o aluno; do esforço para o interesse; da disciplina para a espontaneidade [...]»

La pedagogía de J. Dewey por ejemplo, estuvo centrada en configurarse sobre la base de una filosofía de la experiencia, concibiendo la práctica educativa y el ejercicio de la educación con todas sus instituciones, como una forma de vida (Dewey, 1971). Para él, la democracia era esencialmente un estilo de vida, un espacio donde se desarrollaba el «medium experiencial » donde se desenvolvía la vida de las personas (Dewey, 1971). Por ello, concibió la escuela como ese lugar donde se establecía las primeras experiencias de ese espacio democrático fundamental. La escuela, así como el ejercicio y práctica educativa, son para él un ejercicio constante de construcción de una sociedad democrática.



En la búsqueda de tales ideales, se llegó a confundir la investigación con la enseñanza, es decir, a diferencia de la escuela tradicional que relacionaba la enseñanza con los productos acabados de la ciencia, la escuela nueva, buscó articular ambos procesos, haciendo con ello, al decir de Saviani (2012), que la calidad de la enseñanza se redujera notablemente. Los cinco pasos de la escuela nueva:

- **Actividad:** acción del alumno enfocada en su interés
- **Problema:** construcción de un interrogante, cuestión, vacío a resolver, a partir del interés inicial
- **Provocatoria:** Tiene que ver con el levantamiento de las primeras informaciones acerca del problema planteado
- **Formulación de hipótesis:** Con las informaciones levantadas, se configuran las primeras explicaciones del problema
- **Experimentación:** Ejercicio entre profesor y alumno en que ambos comprueban las hipótesis formuladas

Enfoque *pedo-centrico*, centrado en un “nuevo” sujeto pedagógico: el infante. El maestro deja de ser el centro del acto educativo y comienza a serlo el niño, sus intereses, deseos y desarrollo de sus capacidades. Saviani (2012) nos dice que, estos métodos-pedagógicos- investigativos, poseen en verdad un carácter *seudocientífico*, ya que centrándose en la obtención y no en la transición de conocimiento, generan una imposibilidad de construir conocimiento rigurosamente calificado, debido al déficit de asimilación de los conocimientos ya producidos. Era unos métodos nuevos, enfocados hacia el desarrollo de los intereses de los niños, pero que se mantenía en ámbitos restringidos de ciertos grupos sociales capaces de costear tales instituciones educativas; se precariza la educación pública a la par que aumentan métodos de diferenciar los grupos sociales por la educación.

La escuela nueva es un discurso fundamentado en el concepto de experiencia como eje fundamental de la existencia del hombre en el mundo; discurso que encaja perfectamente con la reestructuración del mundo del trabajo dentro del movimiento general de recomposición del sistema del capital (Saviani, 2008 a), que “*curvo la vara*” del discurso pedagógico de lo tradicional, mecánico y gris y muerto, a lo nuevo, vivo, plural y colorido. Ahora bien, Saviani (2012) se propone girar de nuevo la vara hacia el



lado de la pedagogía tradicional, demostrando que el discurso de la pedagogía nueva, simplemente configuro un «*Mecanismo de Composición de la hegemonía de la clase dominante*».

La esperanza en la escuela nueva, significó la esperanza en una nueva re-organización del capitalismo como forma de vida hegemónica; por lo que Saviani (multiles textos) va a decir que el viejo capitalismo centrado en la disciplina y el mecanicismo en las formas de producción, quedo manifestado en las maneras de enseñanza, en lo mecánico, disciplinado, autoritario y repetitivo de sus procesos. La escuela nueva estuvo a la vanguardia de las transformaciones del mundo del trabajo y del mundo político, puesto de lo que se trataba era de construir una fuerza de trabajo especializada con individuos integrados a sus nuevas formas de consumo. En su texto “Las Teorías de la Educación y el Problema de la Marginalidad”, primer capítulo de *Escuela y Democracia*, publicado como artículo independiente en 1983 por la revista argentina, Saviani nos dice lo siguiente:

[...] La Educación en tanto factor de igualdad social será, pues un instrumento de corrección dentro de la marginalidad en la medida que cumpla con la función de ajustar, de adaptar los individuos a la sociedad, inspirando en ellos el sentimiento de aceptación de los demás y por los demás [...]

La escuela se consolida como un instrumento por medio del cual los individuos desarrollan la construcción de proyectos de vida a partir de sus intereses personales; intereses que construye gracias al trabajo formativo que reciben desde la infancia en la institución escolar (Saviani, 2012).

En fin, ambas tendencias y practicas pedagógicas, la pedagogía nueva y la pedagogía tradicional, como ya dijimos al inicio, configuran vertientes no-críticas de sobre el fenómeno de la educación; ambas se han consolidado realmente como discursos al servicio de la clase dominante opresora y no al servicio de la clase dominada oprimida, imposibilitando un abordaje histórico y crítico, materialista, de la escuela y el fenómeno educativo como tal (Saviani, 2012).



El profesor B. Suchodolski (2000), decía ya que el debate contemporáneo en educación, estaba cifrado en términos de la discusión entre el carácter esencial o existencial de lo humano; sello que se puede descifrar considerando conjuntamente el fenómeno educativo y la praxis y el sistema social global del cual este es parte, esto es, con una reflexión sobre las ideas pedagógicas en relación con una reflexión sobre la sociedad que les da una posibilidad discursiva de aparición (Suchodolski, 2000). El maestro Suchodolski (2000) proponía que es necesario ir más allá de las pedagogías de la esencia y la existencia, construyendo un conocimiento nuevo y enteramente crítico. Ya en el interior de esta perspectivas se enmarca una contradicción ente: a) elementos internos del desarrollo espiritual y biológico y, b) los elementos externos (Social, político, histórico) que determinan su adaptabilidad al medio, es to es: entre la esencia humana y su existencia real en el mundo (Suchodolski, 2000).

La pedagogía histórico crítica es aquel pensamiento enfocado a construir un saber sobre el fenómeno educativo en unidad con una práctica educativa. Se aborda el fenómeno escolar desde su dimensión histórica, ya que es así que se logra develar el hecho de que el mismo proceso que pone a la industria como centro de la producción y la ciudad como centro de la vida social, pone a la escuela como centro del fenómeno educativo (Saviani, 2008; Saviani, 2014). La educación es entendida desde una perspectiva materialista:

[...] A educação insere-se, pois, na sociedade sendo por ela determinada, mas participa desse movimento contraditório. O saber se converteu, com a sociedade capitalista, em força produtiva, em meio de produção; e como nessa sociedade os meios de produção são propriedade privada, entende-se a dificuldade que a sociedade capitalista tem de estender o saber para todos [...] (Saviani, 2014: 24).

Entonces, la escuela es un mecanismo de recomposición de la estructura inmaterial, producto de la recomposición de la estructura material de la sociedad, esto es, la escuela manifiesta las transformaciones en el nivel de las relaciones de producción, la recomposición del proceso de producción. La escuela se ha transformado



en la forma más desarrollada en la que se presenta el fenómeno escolar, por lo que su *anatomía* nos permitirá entender la *anatomía* del fenómeno educativo como tal.

3. La Naturaleza del Fenómeno Educativo: La Educación y política

Toda construcción de un sistema y práctica pedagógica se centra en la configuración de un concepto acabado de lo que «es» lo humano; es decir, se configura a partir de la construcción de una antropología filosófica. Como vimos las pedagogías de la esencia y la existencia, configuran una interpretación del fenómeno humano y, con él, del fenómeno educativo, de tal manera que se mistificará alguna de sus determinaciones fundamentales, ya fuera su esencia o su existencia, manteniendo siempre una escisión entre estas dos dimensiones cruciales del ser humano (Suchodolski, 2000; Saviani, 2012).

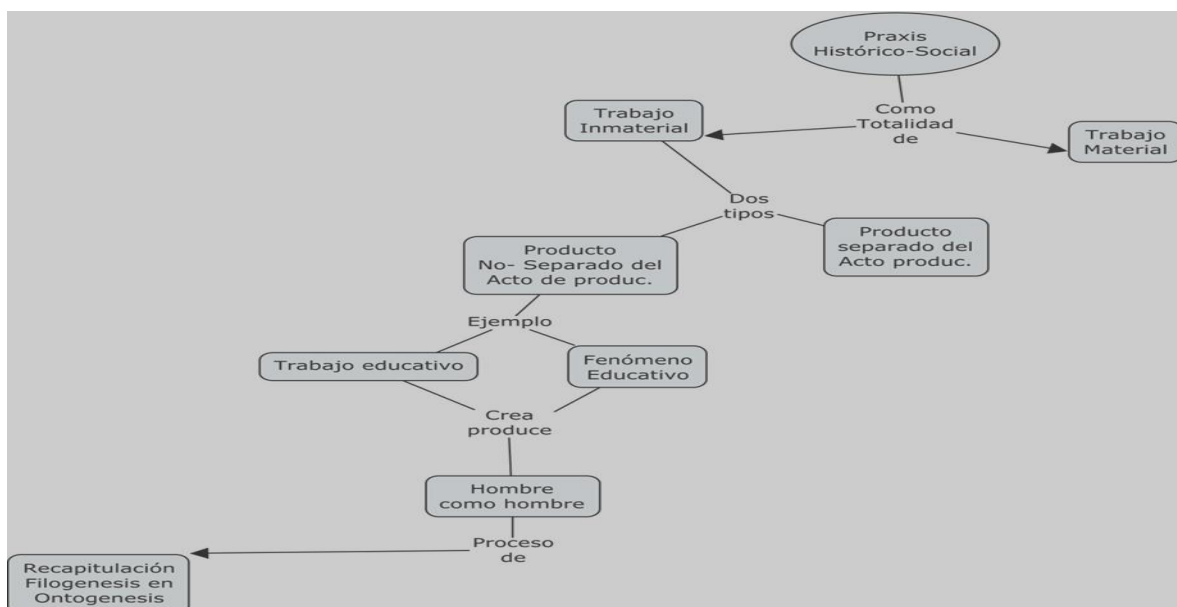
La pedagogía histórico crítica, por el contrario, construye una antropología materialista, es decir, una interpretación del fenómeno humano arraigado en la centralidad que tiene su actividad material frente a la naturaleza: el trabajo social. Siguiendo a Marx (ideología Alemana), Saviani (2008; 214) parte del hecho de que el ser humano a diferencia de las demás especies naturales, produce los objetos con los cuales satisface sus necesidades, produciendo con ello las características, dimensiones y alcances de estas necesidades, esto es, se produce a sí mismo en este acto de producción. A lo largo del tiempo, la producción material de los modos de subsistencia, determina el modo de vida y el modo de ser del sujeto humano (Marx). Como Saviani (2008: 11) dice:

«[...] Em lugar de adaptar à natureza, ele tem que adaptar a natureza a si, isto é, transformá-la. E isto é feito pelo trabalho [...] O que diferencia o homem dos outros animais é o trabalho. E o trabalho instraure-se a partir do momento em que seu agente antecipa mentalmente a finalidade da ação [...] O trabalho não é qualquer tipo de atividade, mas uma ação adequada a finalidades. É pois, uma ação intencional [...]»

En este punto salta a la vista la naturaleza del fenómeno educativo: es la acción, actividad, entiéndase «*trabajo*», que produce lo humano en el hombre (Saviani, 2008;



Saviani 2014). La educación es un fenómeno propio de los seres humanos, mejor dicho, el ser humano es la única especie que se educa, ya que es la única especie que tiene que producir sus elementos y carácter más propias en un proceso de relacionamiento con la naturaleza y con el otro (Saviani, 2008; Saviani, 2014). La especificidad de la educación en relación a la praxis social total, radica en que esta es un momento que produce intencionalmente las características «*esenciales*» del ser humano; ahora, es en la «*existencia*» concreta del ser humano que se descubre lo que este «*es*»(Saviani, 2014). El trabajo educativo es un «*trabajo no material*», espiritual, en el que el objeto de trabajo no se diferencia del sujeto (o sujetos) que lo producen, siendo inseparables entonces, profesor y estudiante, como enseñanza y aprendizaje (Saviani, 2008).



Producción Propia 20/12/2016

El trabajo educativo es la producción directa e intencionalmente de lo humano en el ser humano; se trata de un proceso en el que, como dice Saviani (2008), lo central es la configuración de esencias para construir en un individuo humano aquello mismo que lo «*hace*» humano, esto es, el «*Saber objetivado*» histórica y colectivamente producido. La educación es el proceso (social) en que se lleva a cabo una recapitulación de los elementos filogenéticos en el desarrollo ontogenético. De ese modo, el objetivo de la educación tendría que indentificar: α) los elementos culturales (saber objetivado) que necesitan ser asimilados para que cada individuo de la especie se torne humano, así



como β) las formas más idóneas para conseguir tal resultado (organización de los medios) (Saviani, 2008).

Para Dermeval Saviani el saber objetivamente producido, cobra validez en la medida que este es sistematizado a lo largo del proceso histórico humano, configurándose con ello en un elemento importantísimo en el proceso de producción y en el desarrollo de la vida social. Consecuentemente, para la perspectiva Histórico-Crítica, se hace fundamental este proceso de objetización del saber, siendo la educación ese proceso donde se asegura su *transmisión* y *Asimilación* de ese saber en las subjetividades singulares y concretas de carne y hueso.

La única manera en que un individuo humano se eleva al nivel de la consciencia universal (esencia) de la humanidad como especie, es gracias a la mediación de este saber que se objetiva en su sistematización; por ello, Saviani (2008) nos dice que es necesario un «*Automatismo*» como condición de posibilidad para la consecución de la libertad. Se trata de un movimiento dialéctico en el que el automatismo deja de ser elemento para la imposibilidad de la autonomía y libertad del pensamiento y de la acción práctica, en la medida que tal automatismo es introyectado como «*Habitus*», como una manera permanente de relacionarse con el mundo. Crear un «*Habitus*» significa crear una situación irreversible; es una habilidad adquirida, una «*segunda naturaleza*» que se domina, abriendo mirar para nuevas perspectivas y posibilidades de acción y pensamiento.

En ese orden de ideas, la importancia política de la educación para la pedagogía Histórico-Crítica, reside en la función socializadora del conocimiento (saber objetivado), pues, realizando su carácter específico es que se configura como una herramienta enteramente política (Saviani, 2012). El punto de vista materialista de Saviani (2012) lo lleva a desmitificar el “idealismo educativo” y el “realismo político”, por cuanto el primero idealiza y romantiza exageradamente la dimensión educativa al identificarla inmediatamente con la dimensión política, mientras que el segundo mantiene una barrera inquebrantable entre ambos fenómenos. La importancia política de la educación está condicionada por su especificidad como acto educativo (Saviani, 2012). Como dice:



«[...] A função política da educação cumpre-se na medida em que ela se realiza como prática especificamente pedagógica [...]»(Saviani, 2012).

No existe identidad entre educación y política, por el contrario, teniendo cada una un carácter mediado por la otra (la educación tiene una dimensión política, así como la política tiene una dimensión educativa), es menester, en una perspectiva enteramente crítica, mantener su especificidad como modalidades de una misma praxis total: el trabajo social. En política se busca «vencer», en educación se pretende «convencer», manteniendo una dependencia y relación interna, se diferencia externamente como integradas en el movimiento de un mismo conjunto. Prácticas diferentes, que al mantener su especificidad, se dan una a otra, una íntima determinación: fenómenos inseparables pero distintos entre sí.

El saber objetivado es la materia prima del trabajo educativo, por ello, la pedagogía Histórico-Crítica es una herramienta revolucionaria en la medida que mantiene esa especificidad en la práctica educativa: manteniendo su responsabilidad con el proceso de *transmisión y asimilación* del saber históricamente objetivado, permite la construcción de subjetividades críticas capaces de desarrollar un momento objetivo par la revolución. Esta perspectiva y práctica pedagógica, recupera el papel revolucionario de la escuela, al ser un instrumento de acceso al saber elaborado; es necesario que los dominados dominen lo que aquellos en el poder dominan para así ejercer una acción de resistencia frente a esto. La tesis 3 sobre Feuerbach de Marx (1969: 156), sirve nos deja ver el carácter revolucionario y crítico de una abordaje como el de la pedagogía Histórico-Crítica:

«[...] La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Roberto Owen). La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria [...]»



Decimos entonces que la pedagogía Histórico-Crítica es una antropología materialista, porque en esta perspectiva, la interpretación del proceso educativo se realiza en relación dinámica con la interpretación del proceso material de producción de la vida social.

Trabajos citados

Dewey, J. (1971). *Experiencia y Educación*. São Paulo: companhia Editorial Nacional.

Saviani, D. (1983). *Las Teorías de la Educación y el problema de la Marginalidad en América Latina*. Trabajado en clase.

_____ (2008). *Pedagogía Histórico Crítica: Primeras aproximacoes*. Autores Asociados.

_____ (2008a). Transformacoes do Capitalismo, do Mundo do Trabalho e da Educacao. En J. Claudinei Lambordi, J. L. Sanfelice, & D. Saviani, *Capitalismo, Trabalho e Educacao*. Autores Asociados.

_____ (2012). *Escuela y Democracia: Polemicas de Nuestro*. Autores Asociados.

_____ (2014). La Pedagogia Histórico Crítica. Revista Binacional Argentina-Brasil. V.3. N.2. p. 11- 36.

Suchodolski, B. (2000). *A Pedagogia e as Grandes Correntes Filosóficas: a pedagogia da Esência e a pedagogia da Existência*. Lisboa. Ed. Livros Horizonte.